

Mañana no desespero de ir á llamar á la puerta del refugio de Santa Ana.

Si voy, no abriré ciertamente mi ventana sobre el mundo.

Me otorgo ocho días de tiempo para concluir.

De lo contrario, creo que iría á *borrarme* con las *jóvenes arrepentidas*, no sé si á llorar mis pecados ó á olvidar.

Tal vez para expiar la necesidad de haber escrito este libro y de haber descubierto mi corazón, me será perdonado, porque habré llorado mucho (1).

(1) El diario que sigue indica la época en la que la señorita Juana de Armaillac separó á Marcial de Briançon de Carolina Aumont.

 LIBRO III

 EL ULTIMO GOLPE

I

Una semana hermosa

Concluyen aquí las confesiones de Carolina, y su escrito parecía una serie de deliciosas patas de mosca hecha con diminuta pluma de águila ó de cuervo.

Sobre las hojas unidas ya, Carolina había continuado sus confidencias escritas con mano más nerviosa.

Hasta allí, el ingenio lo mismo que el corazón, habían guiado su mano. Como vulgarmente se dice, Carolina se escuchaba al hablar. Pero en esas nuevas páginas había derramado su corazón sin medida. Ni una frase, ni una palabra ingeniosa. Veamos:

MARTES

«Fantasio vino á verme cuando concluía esta última página de mis confesiones. Las he escondido bajo un abanico.

»Si ese Fantasio fuese menos fantástico y tuviese menos fantasía, lo amaría más que a todo lo del mundo. Pero es una pluma que se arroja al viento.

»Es él quien me ha enseñado toda la poesía del amor; yo la soñaba, y gracias á él, mi sueño se ha realizado.

»Pero con tal amante de aventuras, no existe mañana posible.

»Es preciso saborearlo hoy. Tal vez tenga razón. Vivir al día y en la hora del día escogido. Sin embargo, soy como la *glycine*, quiero juntarme al muro besado por el sol, quiero morir donde me enlace. ¡Ah, si Fantasio hubiese querido!...

»Analizado todo debidamente, yo no me he apasionado más que dos veces en cuerpo y alma. Fantasio y ***. Sentíame capaz de arrojarme por la ventana por uno ó por otro, más si cabe por ***, porque parecíame algo más serio. Fantasio reíase demasiado aún en sus días de pasión.

»Después de todo, ni el uno ni el otro, ni éstos ni aquéllos. Existen mejores que jamás he tenido: ¡un amante que quiera ser marido! El matrimonio no es perfecto, pero conserva aún más dichas que todas las demás aventuras. Debo decir, ¿por qué no? que no he hallado un amante que pensara ser mi marido. Será tal vez porque yo aspiraba á algo muy bueno, y me puedo vanagloriar que aún en las más locas calaveradas jamás se me ocurrió ser una mala casada.»

JUEVES

«Cuento tan pésimamente que no tengo un sueldo: Fantasio me ha dado cien luises diciéndome que me los prestaba. Será absolutamente necesario que me decida á vender mis cuadros y mis joyas; esperando el momento, he tenido que escuchar hace poco, las proposiciones de esa cortesana retirada, que se entretiene en aunar matrimonios de desecho. Me ha ofrecido cinco mil francos por autorizar que me presenten á un amigo de Marcial de Briançon. Según parece, me ha visto en el Bosque. ¿Cinco mil francos, le he dicho? Son pocos, pero es más de lo que valgo.

»Pues bien, si es más de lo que vales, guardaré mil francos para mí.

»Como me resistía, rogó por ella y el negocio se arregló. El vendrá á media noche á pedirme una taza de te.

»¡Y es raro! no sé por qué tengo el presentimiento que este negocio me será fatal.»

VIERNES POR LA MAÑANA

«No he dormido esta noche.

»¿De dónde procede este horror de mí misma, yo, que hasta aquí he sido valiente para todo?

»Aquel joven vino. ¡Oh, mi corazón! No me atrevía á respirar cuando lo ví. Palidecía y enrojecía...

«Era mi Gastón de Foix de seis años atrás. Apenas si lo he reconocido...

»Hubiese deseado estar cien codos bajo tierra.

—»Es usted, le dije, ¿cómo es que en tanto tiempo no nos hemos visto?

—»Hice la guerra y he viajado mucho.

»Hablamos de lo pasado.

»Convertíme en una mujer tímida, como en aquel tiempo tan lejano ya. El creía hallar una mujer llena de *esprit*, una «*blagueuse*», una excéptica, y encontró una pensionista. La verdad es que ambos estábamos perplejos, como gentes que teniendo que decirse mucho, no se atreven á decir nada.

»Mi sufrimiento fué indecible. Gastón me había amado como se ama á una virgen y halló una cortesana. Como era un verdadero gentil hombre, contentóse en aquella entrevista penosa con besarme la mano. Me trajo un ramillete de flores, pero estaba envenenado. Cuando se marchó aspiré su perfume y ví una carta. Quise leerla con la curiosidad del amor, porque le amo. No había escrita ni una frase; dentro del sobre sólo había cinco billetes de mil francos.

»Experimenté la imperiosa necesidad de echarlos al fuego como si fueran insultos escritos. Pero reflexioné. Aquellos cinco mil francos no me pertenecían.

»Mañana vendrá á comer conmigo y le pondré estos cinco mil francos en su plato.»

SÁBADO, Á MEDIA NOCHE

«Ha venido á comer. Reconoció en seguida sus cinco billetes. Los ha cogido y me ha pedido perdón. Después lo introduje en mi cuarto y me arrojé en sus brazos. Cayó él de rodillas y ha bebido mis lágrimas.

»Extraña comida para empezar. Pero su conclusión fué brillante. Comimos el uno junto al otro como dos verdaderos enamorados que tienen hambre y que se devoran á besos.

»En un momento llegamos á los postres. Los más sabrosos fueron nuestros abrazos.

»¡Ah, Dios mío! ¡cuánto le amo y cómo quisiera morirme ahora!»

DOMINGO

«He ido á misa á la Magdalena; ¡qué hermosa es la iglesia! ¡qué bueno es Dios!...»

LUNES

«¡Qué imbécil soy! Me creía invulnerable y siento que me vuelvo loca por Marcial de Briançon, como hace cuatro años volvíme por ese á quien llamaba Fantasio.»

»¿He amado á Marcial hace seis años cuando se llamaba Gastón? No; era un rayo de sol sobre la nieve. La prueba es que no fué á él á quien me dí. Pero hoy le adoro.

»¿Lo adoro por hermoso? Esto no es una razón. ¿Porque monta divinamente á caballo? ¿Porque ha sido heróico en la guerra, ó porque me habla con tan penetrante dulzura?...

»Pasé ayer toda la velada con él en un antepalco del Vaudeville.

»No he comprendido una palabra de lo que se representaba en la escena. Ignoro si era Jargual ó Massin los que trabajaban en la comedia. El milagro del amor habíame transportado al séptimo cielo.

»Y sin embargo, nuestra primera entrevista, después de tantos años, no tuvo nada de romántico?

»Y esa horrible mujer que quería arrojarme en los brazos de Gastón por un precio convenido, con mi primer sueño de amor, tal vez con mi último.»

SEIS MESES DESPUÉS

«La dicha no se cuenta. He pasado seis meses en medio de todas las alegrías del corazón, seis siglos, ¡seis días!

»Creía en la dicha eterna, pero una mujer me la arroja al mar. Esta mujer es la señorita Juana de Armaillac.

»Marcial no la ha buscado, pero ella me o haro bado y me lo ha vuelto á robar.

»Sufro todos los furores de la leona, todos los dolores del abandono.

»Acaba de manifestarme que se despide de mí para siempre, para siempre es la tumba.

»Quiero morir.

»¿Cree Marcial que puedo reirme de mi corazón como la primera vez? No.

»Levantóme del abismo y caigo en él otra vez rota y herida.

—Basta ya de esta vida imposible, buscando siempre el dinero de los otros bajo la reprobación de todos; maldita mi madre, maldita por mí misma.

»¡Mi madre! No la escribiré jamás. Precisamente es lo que ambiciono, el olvido!

»Un amor semejante no es la expiación por la gracia.»

II

El olvido

Era la última palabra de las Confesiones de Carolina.

Cuando llegué al final del manuscrito me preguntaba por qué quería ella morir, por aquel abandono.

No es preciso matarse por una pasión, puesto que se cura de un amor perdido con otro amor.